



Uno de los símbolos más característicos del catolicismo en Irlanda son las antiguas cruces celtas de piedra que constituyen un verdadero catecismo, perenne a lo largo de los siglos. Algunas son muy antiguas y se remontan a los tiempos de la primera evangelización.

Altas Cruces celtas existen en las regiones célticas de Gran Bretaña e Irlanda. Sin embargo, las irlandesas son excepcionales por su número y belleza artística.

Las cruces altas de piedra han nacido en la Irlanda recién evangelizada cuando esta isla sirvió de refugio a la Iglesia católica (Isla de Sabios y Santos), escindida por las invasiones y en realidad no son otra cosa que la asimilación cristiana del hito de la piedra, objeto de cultos anteriores (la tradición cuenta que el mismo San Patricio convirtió en cruz un antiguo menhir). Los grandes monasterios Irlandeses de los siglos VI y VII eran adornados con estas cruces, muchas de las cuales todavía se conservan.

La distintiva cruz anillada se ha convertido en un símbolo del cristianismo irlandés y sigue siendo reproducida y venerada hoy en día en toda la Isla. Junto al trébol con el que San Patricio enseñó el misterio de la Santísima Trinidad, la cruz celta es el símbolo del pueblo irlandés.

Las cruces medievales asociadas con los monasterios medievales fueron esculpidas entre los siglos VI y XII. Las primeras cruces llevaban solamente motivos geométricos (por ejemplo, las de Ahenny en el condado de Tipperary). En los siglos IX y X surgió un nuevo estilo en el cual se introdujeron escenas tomadas de la Biblia. Se las conoce como "sermones en piedra" y fueron usadas para educar al pueblo.

La mayoría de estas cruces altas fueron construidas cerca de monasterios. Fueron hechas por distintos motivos, incluyendo la conmemoración de sucesos milagrosos o especiales, para designar un lugar sagrado o como hitos de marcación del territorio de un monasterio.

Las cruces de Kells varían en sus niveles de preservación. Una de ellas fue destruida en el tiempo de Cromwell. Las escenas esculpidas allí incluyen las bodas de Caná, el bautismo de Jesús, así como otros episodios del Génesis. Otras enseñan magníficamente la historia del Juicio Final, ilustrado con escenas del antiguo y del Nuevo Testamento como la cruz de Clongmagnoice, otras presentan la historia de la salvación como la de Monasterboice.

La solidez de estas cruces, la perennidad histórica de sus enseñanzas, la profundidad de su teología y la belleza de su arte hace que constituyan verdaderos sermones en piedra que, a través de los

siglos, predicán a Cristo de manera elocuente.